



NEUORIQUEZA

Si no entiendes tu dinero, vas a ciegas

Detecta patrones y creencias que condicionan
tus decisiones financieras y crea un plan con criterio

SUSANA BUENO BALLESTA

Antes de empezar: yo conozco ese aire

He leído muchos libros de finanzas: algunos son buenos, otros son útiles y muchos dicen cosas ciertas, o casi.

Hablan de ahorro, inversión, activos, deuda, interés compuesto, libertad financiera, planificación y todas esas palabras que suenan muy bien cuando la nevera está llena y el banco no te está mirando con cara de «tenemos que hablar». Y está bien, de verdad; pero, muchas veces, mientras los leía, sentía que faltaba una escena: la escena del día 5 del mes, cuando ya se ha pagado casi todo y todavía queda demasiado mes por delante; la escena de abrir la nevera y encontrar más hueco que comida; la escena de tener que pedir dinero prestado, no para invertir ni para crecer, ni para aprovechar una oportunidad maravillosa, sino para sobrevivir; la escena de una casa donde el aire cambia cuando llega una factura. Yo conozco ese aire.

No vengo de una familia burguesa, ni de cuentas bancarias que brotaban dinero como si el banco fuera una planta tropical perfectamente regada. Vengo de una familia humilde de cuatro hermanos, de zapatillas del mercadillo, no de marca; de vacaciones que no existían; de mirar mucho antes de pedir; de aprender pronto que el dinero no era un tema neutro, sino una presencia capaz de tensar una habitación entera.

Recuerdo a mis padres encerrándose en la habitación para hablar de otra factura, mientras nosotros escuchábamos detrás de la

puerta sin entenderlo todo, pero entendiendo demasiado, con esa frase flotando en el aire: «¿Y ahora cómo lo hacemos?».

También recuerdo la cara descompuesta de quien entra en casa con una noticia que no sabe cómo decir. Un embargo. Un pago que se pasó. Una multa. Un vencimiento. Un descuido. Un golpe más.

Cuando eres pequeño, no sabes ponerle nombre a lo que está pasando. No entiendes de plazos, tributos, intereses, notificaciones ni vencimientos. Pero entiendes el silencio, la tensión y que algo pesa. Y eso se queda.

Por eso, este libro no nace de una teoría bonita. Nace de haber visto cómo el dinero puede cortar el aire en una casa.

Nace de entender que las finanzas no empiezan en una hoja de cálculo. Empiezan mucho antes: en lo que escuchaste, en lo que callaste, en lo que viste, en lo que prometiste no repetir y en lo que, sin darte cuenta, quizá acabaste repitiendo de otra forma.

De aquí que *NeuroRiqueza* no empieza hablándote de productos financieros. Empieza hablándote de patrones. Porque, antes de invertir, muchas personas necesitan dejar de sobrevivir en Automático. Antes de ahorrar, necesitan poder mirar sin vergüenza. Antes de planificar, necesitan entender por qué el dinero les aprieta el pecho. Antes de hablar de riqueza, necesitan recuperar el Criterio.

No escribo este libro desde una torre, sino desde el barro, desde la observación y desde el oficio. Lo escribe la niña que escuchaba detrás de una puerta sin entender del todo. Lo escribe la adulta que aprendió a leer números, riesgos, deudas, excusas y decisiones.

Lo escribe la profesional que ha visto muchas veces que el problema no está solo en cuánto entra, sino en cómo se decide, cuando el miedo se sienta a la mesa y empieza a opinar como si fuera asesor financiero.

Spoiler: el miedo opina fatal.

Por eso existe este libro. Porque nadie debería sentirse pequeño ni fuera de lugar por no entender el dinero. Pero tampoco debería seguir justificando decisiones que lo mantienen atrapado en el mismo lugar.

NeuroRiqueza nace ahí: en el punto exacto donde la historia pesa, pero ya no tiene por qué mandar.

Este libro no viene a motivarte, viene a despertarte.

Antes de que sigas, quiero dejar algo claro: este no es un libro tradicional de finanzas. Aquí no vas a encontrar una clase técnica sobre acciones, ETF¹, fondos indexados o productos financieros con nombre serio y cara de PowerPoint; no porque eso no importe. Importa. Pero este libro no empieza ahí.

Y por eso puedes saber qué es una acción y seguir comprando desde el miedo. Puedes entender qué es un ETF y aun así invertir por comparación, por ansiedad o porque alguien en internet dijo que «había que empezar ya». Puedes leer sobre inflación, tipos de intereses, mercados y patrimonio, y seguir evitando mirar tu cuenta porque el número te aprieta en el pecho.

¹ ETF: *Exchange Traded Fund*, fondo cotizado que se negocia en bolsa de forma similar a una acción.

La información importa, sí. Pero no te salva de tu Automático. Y este libro va precisamente de eso: de la parte que decide antes de que tengas tiempo de explicarlo bien.

Aquí no vamos a fingir que el dinero no importa. Claro que importa. Importan los ingresos, los precios, los salarios, los alquileres, las oportunidades, los impuestos, los intereses, las deudas y el contexto en el que vives. Sería absurdo —y bastante arrogante— decir que todo se arregla con mentalidad.

A veces, el margen es pequeño, la vida aprieta y ya tienes bastante con pagar, respirar y seguir. Pero incluso ahí, especialmente ahí, hay algo que sigue siendo tuyo: la forma en la que decides. Y eso es lo que vamos a trabajar.

Este libro no viene a darte una palmadita motivacional ni a juzgar te. No estoy aquí para decirte que eres un desastre, ni para vender te la fantasía de que, con tres afirmaciones, una libreta bonita y una vela de vainilla, tu cuenta bancaria se va a reorganizar por inspiración divina. ¡Ojalá! De ser así, nos ahorraríamos mucho Excel y bastantes conversaciones incómodas.

Este libro viene a ayudarte a mirar. A mirar cómo decides, cómo evitas, cómo justificas, cómo gastas, cómo ahorras, cómo repites, cómo confundes alivio con avance, cómo llamas prudencia a lo que quizá es miedo, cómo conviertes una buena intención en una excusa elegante para no hacer nada distinto, y, sobre todo, viene a ayudarte a construir Criterio. Porque Criterio no es saber más: es decidir mejor.

Criterio es elegir en función de un objetivo, no de tu estado emocional del momento ni de tu patrón Automático. Es aprender a parar antes de actuar, nombrar lo que está pasando, desmontar la

excusa y tomar una decisión concreta, aunque no sea la más cómoda.

Este libro no te va a pedir perfección. De hecho, desconfío bastante de la perfección. Suele aparecer con muy buena postura, pero poca resistencia a la vida real, ya que la vida real tiene cansancio, hijos, trabajo, facturas, imprevistos, contradicciones, días raros, tentaciones, miedo, comparación y compras hechas a las once de la noche por razones que, si las miramos con luz de la mañana, se caen un poco solas.

Aquí no vas a aprender a ser una persona impecable con el dinero. Vas a aprender a ser una persona más consciente, y eso es muchísimo más útil porque, cuando eres consciente, puedes ver el patrón. Cuando ves el patrón, puedes interrumpirlo. Cuando lo interrumpes, puedes decidir. Y, cuando decides con dirección, aunque sea una sola vez, empiezas a construir una ruta nueva. No una vida perfecta. Una vida más tuya.

Aquí tampoco vas a encontrar promesas de riqueza rápida. No voy a decirte que en treinta días tendrás la vida resuelta, seis fuentes de ingresos y una relación espiritual con tu extracto bancario. No funciona así.

Lo que sí puede pasar es algo más silencioso y mucho más importante: que empieces a dejar de mentirte; que detectes dónde tu dinero está trabajando para tu calma y dónde está financiando tu miedo; que veas qué decisiones repites, aunque ya sabes cómo acaban; que entiendas qué creencias están firmando gastos, deudas, silencios o renunciaciones en tu nombre; que empieces a usar tu dinero no para sostener una versión agotada de ti, sino para construir una vida con más margen, más dirección y más libertad real.